# LA ESENCIA DEL DELEITE CRISTIANO

*"Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón"* (Salmos 37:4)

**Pastor Oscar Arocha**
**20 de Noviembre, 2005**
**Iglesia Bautista de la Gracia**
**Santiago, Republica Dominicana**

En la ocasión anterior dentro de nuestro proceso de estudiar este tema de cómo deleitarnos en Dios, se preguntó: ¿En qué consiste éste deleite? No es poseer la misma esencia de Dios ya que esa esencia no es comunicable. Pero sí podemos afirmar que es una comunicación equivalente de Su Ser. Es un bien especial, no común a todos, o sólo quienes tienen el Espíritu de Cristo pueden deleitarse de tal manera. Es un bien divino, que satisface el alma humana y es dado por Dios a Sus hijos. Necesitamos dos elementos, que Su don ha de tener estas dos cualidades: Suficiente para satisfacer nuestras almas y que sea comunicable, con el ingrediente de que nuestras necesidades están más allá de todo bien finito, o que nada creado puede satisfacernos; al final todo lo creado nos deja vacíos. Es un bien en Dios, Dios mismo, cuyo deseo empieza aquí y mientras estemos en éste mundo no se quita, cada día del verdadero Creyente sobre esta tierra, éste deseo aumenta.

¿Cuál es éste constante deseo? El salmista responde: "Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, Para contemplar la hermosura de Jehová" (Sal.27:4). David había experimentado la dulce bondad del Señor. Su deseo posee dos particulares: Uno, "Para contemplar la hermosura de Jehová"; esta es la corona de todos sus deseos, no para curiosear, ni especular, sino para deleitarse en la sublime contemplación de la fuente de toda la hermosura del Señor. Dos; "Para inquirir en su templo". Esto es, conocer aún más y más de Dios, porque hay un océano sin fondo de excelencias en la presencia del Señor, y mientras más conocemos, más buscamos y queremos. Es algo paradójico, o un misterio del Evangelio.

El ministro Howe lo resume así: Que los anhelos y deseos de un verdadero Cristiano, la satisfacción que busca son: Que pueda conocer cada día más a Dios, o poseer un más claro entendimiento del Ser Divino, y así tener seguridad de su amor y buena voluntad, en referencia a toda futura emergencia que pueda presentarse, o que mientras una persona más conozca a Dios, más feliz es. La idea es semejante a como uno disfrutaría un amigo en esas necesidades como ser humano, pero con la gran diferencia de que las comunicaciones de Dios con uno son más inmediata, más constantes, más fuerte, más eficaces, e infinitamente más deleitosas en satisfacer el alma Creyente. Es decir, que son incomparablemente más excelentes, no sólo en el bien que comunica, sino también en la manera que los comunica.

El estudio está estructurado así: **Uno**, La sustancia de éste deleite divino. **Dos**, El camino o Elementos del deleite. **Tres**, La práctica del deleitarse en Dios. El material para estos sermones ha sido tomado del ministro Puritano John Howe.

# II. Los Elementos del Deleite Divino

Volvamos a nuestro texto de referencia: "Confía en Jehová, y haz el bien; Y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad. Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él; y él hará" (v3-5). Nótese: "Te apacentarás de la verdad", o que serás iluminado. Además: "Habitarás en la tierra"; esto es, que serás mudado o transformado. Y conocerás más Su amor: "El te concederá las peticiones de tu corazón". Ilumina, transforma y apasiona.

## Una iluminación que satisface o deleita

La idea aquí es que Dios comunica una revelación de Sí mismo al Creyente, que lo satisface y lo deleita. Un caso: "Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta" (Jn.16:8). Cuando el deseo de un hombre está sintonizado sólo en Dios, lo que le llena es conocerle aun más. Note que la revelación divina en el corazón de todo buen hombre satisface el alma, llena el corazón, que basta o es suficiente. Y en otro lugar el profeta lo escribe así: "Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová" (Ose.6:3). La declaración del profeta denota entusiasmo, o inicio deleitoso, o que la entrada al deleite inicia con una iluminación del cielo. La ausencia de luz perturba, impide ver la entrada a la fiesta, pero si el lugar está debidamente iluminado el corazón se alegra de lo cercano de la fiesta, nótese: "conoceremos, y proseguiremos"; luz o conocer es previo al entusiasmo. Dicho de otro modo es, que cuando Dios comienza mostrar misericordia, seguirá, y nos meterá dentro de su habitación de deleite. Recordemos que nuestro personaje habitaba en época de oscuridad, y al ver la aparente felicidad de los impíos, sus sentimientos experimentaron: "Impaciencia… envidia… enojo… excitación hacer lo malo" (Sal.37).

Entonces el remedio para tiempo como el que nos ha tocado vivir es, deleitarnos en Dios; lo cual se inicia con una entrada de luz. Lo que se desea significar es: Que el conocimiento de Dios produce gozo, alegría o deleite en el corazón del hombre o mujer Creyente. El Señor Jesús lo dice maravillosamente: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Jn.17:3). Vida es equivalente de gozo, alegría o deleite. El sentido de este texto es paralelo al del salmista: "Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, para inquirir en su templo" (Sal.27:4). Esto así, porque es un dictado de nuestra naturaleza conocer cada vez más del original de donde venimos, o conocer más al Creador. El asunto es conocer al Señor y sus tratos con nosotros de manera más clara y distintiva. Quien mejor conoce un marido es su propia mujer. Y si está en peligro, con oír sus pasos siente seguridad, crece en ella un claro sentido de preservación, y esto le da gozo o deleite, conlleva sentido de confianza al corazón. Sólo los ignorantes son enemigos de la luz.

**Orarlo**. En el mundo que nos ha tocado vivir se ha incrementado el peligro, y la Biblia dice que si uno se halla en situación semejante el ruego y esfuerzo sea crecer en la luz del Señor como senda al deleite y seguridad del alma. Un caso, Salomón siendo joven fue puesto a gobernar una gran nación, y desde su inicio tuvo que enfrentar no pocos problemas, ahora veamos cual fue su reacción frente a un futuro con peligro, tal como nos encontramos al presente. Su oración fue así: "Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque

¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?" (1Re.3:9). Traducido literalmente diría: "Da a tu siervo un corazón oyente". Esto es, dame un corazón que tenga una gran ventana donde continuamente entre tu luz, que aplicado a lo que ahora estudiamos es, que la luz es el inicio del deleite divino.

Así que, cuando el salmista dice que demanda una cosa, lo que pide es el conocimiento del Señor o el deleitarse. En otras palabras, el conocimiento de Dios deleita el alma del hombre. Ahora bien no se trata de un conocimiento aislado o absoluto en sí mismo, sino el conocimiento de Dios relacionado con uno. Imaginemos una persona que de pronto reciba una imagen hermosa, se agrada con sólo ver. Esta cualidad es el fundamento de la publicidad mercadológica, hacer los anuncios hermosos, y así ganar el interés del cliente. Nuestro Dios es la fuente de toda hermosura, ninguna criatura en los cielos o en la tierra puede tener hermosura a menos que la tome de El. Es por eso, que un buen hombre se deleita en Dios con tan sólo verlo; la vida, el disfrute, el gozo o deleite es conocer a Dios. Es más si se agrega que es la fuente de todo bien. Así que, el sólo hecho de recibir Su revelación deleita el alma de todo aquel que haya nacido de nuevo.

**Es luz del Espíritu Santo**. La revelación divina, o dicho de otro modo, cuando el Señor se revela lo hace de una manera deleitosa. Esta obra es hecha por el Espíritu Santo, y no se trata de un simple conocer, ya que pudiera haber un grupo de personas oyendo la predicación de la verdad, y todos están entendiendo, pues, se les habla en su propio idioma, pero no todos la reciben con deleite, sino cuando se oye con fe, óigalo: "Habiendo oído la palabra de verdad, el Evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo… para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos" (Efe.1:13, 17-18). Fueron sellados después de haber oído con fe, no antes. En esta creación hay muchas cosas buenas, pero entre todas esas hay una que deleita al ser humano, y son las riquezas, poseerlas y deleitarse van de la mano, y si la riqueza adquirida es verdadera riqueza, que no se pierde, y aun por la eternidad se tiene, entonces el deleite es obligado y eso parece decir aquí el apóstol pablo, oigámosle: "Las riquezas de la gloria de su herencia en los santos" (v18).

**Pregunta**: ¿Cómo entra el deleite? Después de ser beneficiados con esto: "Os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento" (v17). Entonces, repetimos, que el camino de entrada la deleite de Dios es la iluminación del entendimiento. En otras palabras, el conocimiento de Dios deleita el alma del Creyente. El agasajo de la imaginación con la esperanza gloriosa que tenemos en Cristo, requiere que la mente sea antes iluminada por el Espíritu.

**Es a manera de recompensa**. Dijimos que este deleite no es común, sino peculiar del verdadero Cristiano, lo recibe a manera de recompensa, como si Dios en Su maravillosa Gracia premiara el amor y lealtad del Creyente. Veamos este verso: "El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo?" (Jn.14:21-22). Son tres pasos: Uno, amor a Cristo u obediencia a sus preceptos; luego, los que así andan serán iluminados, y por último, sentirán el amor de Dios en sus pechos, o experimentaran deleite. Recordemos que amor y deleite son inseparables. No es un mero obedecer para recibirlo, sino que el deleitarnos en Dios se disfruta en la calle de un

amor obediente. Es difícil de explicar ya que se trata de una experiencia: "Será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él". O que Dios ha de comunicarse El mismo a sus hijos. Es un premio, un fruto, el disfrute del amor de Dios en el alma Creyente. La Biblia habla de asuntos que sólo pueden ser entendidos de manera individual y no existe forma de describirlo fielmente: "Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe" (Apoc.2:17).

**Claro y distintivo**. Es A pesar de que ser algo individual, aun así es un deleite claro, distintivo e incuestionable, y esto por su procedencia y efecto. El deleite que llega de las criaturas, en ocasiones, es claro, distintivo, pero débil y de corta duración, al poco tiempo uno se siente vació. Pero el divino excede todo lo humano o creado, es profundo, permanente en el corazón Creyente, que puesto en otras palabras es que aun siendo una iluminación o conocimiento es una experiencia real, que toca aun los cimientos más profundos de nuestro entendimiento y sentimientos, llega a la raíz de la propia vida del hombre Creyente. Oiga el canto de uno que conoció el deleite divino en su propia experiencia: "Porque contigo está el manantial de la vida; En tu luz veremos la luz" (Sal.36:9). Su expresión es de triunfo, gozo, alegría, y note como conecta la iluminación con el deleitarse en Dios. Se trata de un milagro que la luz sea dulce, cuando no mezcla con nada.

Ahora bien, no debemos seguir sin dejar claro que se trata de algo difícil de explicar, pero de una fuerza y profundidad inigualable en el alma Creyente, y además no podemos ignorar que hay cosas de nuestra propiedad que no se pueden explicar, aun siendo de nuestra pertenencia o experiencia. ¿Cómo explicar el poder y hermosura de la verdad? Un persona pudiera tener la forma de la verdad, pero no su poder. Los fariseos poseían la forma y ciencia de la verdad, pero no probaron su poder (Ro.2:20). Al verdadero le es difícil, al incrédulo imposible. ¿Quien podrá explicar las emociones intensas y profundas de una oración con santa motivación y fervor piadoso, oigámosla: "Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios" (Efe.3:14-19). Pablo conocía muy bien la experiencia de deleitarse en Dios, y con ese fervor o entusiasmo suplica por sus hermanos en Efeso. Noten que no describe el deleite en Dios, sino que lo ruega a favor de ellos. En otras palabras que vio la hermosura y poder de la verdad, y habiendo caminado en la senda de amor es inclinado amarlos o que le dieran eso mismo.

*¿Qué vimos hoy? Que el deleitarse en Dios inicia con una iluminación del cielo, el cual produce deleite en el corazón del hombre o mujer Creyente. Este conocimiento de Dios no es aislado, sino relacionado con uno, e incluye tres pasos: Uno, amor a Cristo u obediencia a sus preceptos; luego, los que así andan serán iluminados, y por último, lo sentirán en sus pechos. Recordemos que amor y deleite son inseparables. Este deleitarnos en Dios se disfruta en la calle de un amor obediente. aun siendo una iluminación o conocimiento es una experiencia real, que toca aun los cimientos más profundos de nuestro entendimiento y sentimientos, llega a la raíz de la propia vida.*

# Aplicación

## 1. Hermano amado: Solemne y tiernamente te invito al amor de Cristo.

Tú has andado con Cristo por muchos años, posees un buen testimonio, pero todavía hay mayores tesoros para ti, para el deleite de tu alma y la intensa emoción de tus sentimientos. Espero que estés de acuerdo conmigo que la idea y la experiencia del deleite Cristiano lo sientes tan lejos, por esta sencilla razón, que amamos poco a Cristo, y como consecuencia sus buenos efectos en uno son tan débiles, cuando no prácticamente desconocidos. Por tanto, es ha de ser tu mayor empeño no cesar de amar a Dios, antes de que el deleite esté en tu corazón. El deleite no va antes que el amor, sino después. Tú debes amar a Cristo sincera y fuertemente y entonces te deleitarse en Dios, como está escrito: "El que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él." (Jn.14:21). Dios comenzó en tu corazón y te salvó, ahora ámale con tus fuerzas, y vuelva a ti con una bandeja de deleite.

## 2. Amigo, antes de que puedas tener la luz del deleite, tú necesitas la luz del arrepentimiento y perdón.

Tu condición es de uno sin esperanza, y sí endurecimiento de corazón y mientras más transcurras en esa condición peor se hace tu caso, entonces lo que debes hacer es aplicarte en buscar el perdón de tus pecados en la Sangre del Redentor. Es posible que no sientas la culpa de tu maldad, ya que tú practicas el pecado secretamente. Entonces te digo que tu problema no es con hombre alguno, sino entre el Espíritu De Dios y tu propio espíritu. El hecho que ningun hombre sepa lo que tú has hecho en secreto no disminuye tu culpa delante del tribunal divino. No podrás esconderte por siempre, en cambio te pido poner atención a la voz de tu Creador y aceptes la oferta de perdón que te ofrece, óyelo: "No haré caer mi ira sobre ti, porque misericordioso soy yo, dice Jehová, no guardaré para siempre el enojo" (Jer.3:12).

**AMEN**